

CRISTOBAL COLON Y «APOLLO 11»

El afortunado intento de descenso en la Luna ha sido considerado como el inicio de una nueva Era que abre grandes perspectivas a la ciencia y al hombre en su aspiración de dominar el mundo espacial. Aun están por conocerse las investigaciones sobre el material selenita que trajeron a tierra los cosmonautas Armstrong, Aldrin y Collins y, sin embargo, elevado es el número de las hipótesis que hasta ahora se han dado a conocer en relación con el origen y misión del satélite terrestre en el ámbito espacial; de igual manera, altamente beneficiosos son los resultados hasta ahora alcanzados por la Ciencia y la Tecnología puestas al servicio del hombre en el loable esfuerzo de aportar a la humanidad nuevos dominios sobre los cuales pueda realizar con éxito sus nobles designios de grandeza y bienestar común.

Largo ha sido el proceso a través del cual hombres de este Continente y del Viejo Mundo han ido perfeccionando máquinas y equipos sin cuyo aporte hubiese resultado imposible la navegación espacial y el descenso y caminata sobre la superficie lunar. Inmensas cantidades de recursos financieros se han invertido en la portentosa hazaña que ha dado lugar por sí sola a la consagración histórica del hombre y sus superiores capacidades. Justas han sido las manifestaciones de júbilo que han acompañado a los cosmonautas y al pueblo del cual son hoy orgullo principal, como justas son también las expresiones que a distintos niveles y en diversas lenguas, han traducido la inobjetable aspiración de que, si no se ha hecho hasta ahora, se destine parte esencial de la cantidad invertida en el programa espacial, a la redención de los pueblos del mundo que hoy padecen las calamidades propias del atraso económico, la explotación esclavista, la incultura y la absoluta carencia de medios de subsistencia. Comprendemos que aun una simple alusión a este problema, se hace insoslayable cuando se asume voluntariamente la misión de escribir sin otros compromisos que los que se desprenden de la obliga-

ción de ser bueno y útil, conforme al ejemplar legado del insigne creador de nuestra gloriosa y heroica nacionalidad.

Nuestro intento es el de fijar la atención en el mérito sobresaliente de otra hazaña histórica, llevada a cabo por la férrea voluntad de un hombre sin recursos y sin la asistencia de un equipo altamente capacitado, en remotos tiempos en los cuales el ámbito del hombre estaba sometido a limitaciones espaciales, temores y prejuicios, ignorancia e individualismo de la peor estirpe. Esa hazaña, que revela a Monarcas y Príncipes una verdad ante la cual mantenían una actitud propia de la mentalidad de aquella época, que obligaba a incrédulos e inconformes a desafiar todas las iras de los favoritos en la búsqueda de una oportunidad para exponer o realizar ideal o acciones cuya principal trascendencia consistía en contradecir y alterar el quieto mundo de las cosas hasta entonces sometidas al dominio o conocimiento del hombre. Piénsese por un instante en el orden prevaleciente en el mundo de las ideas, en los sistemas de gobierno, en las relaciones de Estado y sociedad, en el control de los medios e instrumentos de riqueza y en los niveles alcanzados por el saber y conocimiento humanos y se tendrá una imagen aproximada de los esfuerzos que debió llevar a cabo el Magnífico Descubridor para sacar adelante sus planes de dominio de nuevas rutas marítimas y los cuales tuvieron como culminación la desconcertante presencia de hombres y mujeres de características ignoradas hasta entonces, sobre una tierra de apasionantes atractivos, abierta a la esperanza y a la fe de un superior destino histórico, estrechamente vinculada a la patria de cuyas costas se hizo a la mar el alucinado navegante.

En nuestros días, ante la culminación exitosa de la caminata en la superficie lunar de Armstrong y Aldrin, poca importancia se concede a aquél histórico momento que siguió el anuncio emocionado de don Rodrigo de Triana, de haber avistado tierra después de una larga y angustiosa travesía en la cual no faltaron los insolentes desafíos y las consiguientes amenazas contra el augusto capitán. Hundidos los pies en la húmeda arena, Cristóbal Colón y sus hombres, enarbolando la espada y el pendón de los Reyes Católicos, dejaron sembrado en aquella, hoy ignorada porción de este Continente, el símbolo cristiano del Redentor. Aquél 12 de Octubre lejos de desmerecer ante este 27 de Julio, recaba para sí los honores que concita el mérito de las acciones realizadas en condiciones desventajosas, como fueron aquellas bajo las cuales gestionó y llevó a cabo sus planes Cristóbal Colón.

El 12 de Octubre, significado en otras épocas como Día de la Raza aten-

diendo a una muy discutible argumentación sobre supuestos valores étnicos, debe ser reivindicado no sólo por la trascendencia histórica del hecho en sí al incorporar al llamado mundo de la civilización un vasto Continente en el cual han tenido origen y vigencia postulados que enaltecen la dignidad del hombre y su capacidad creadora, así como también fórmulas de convivencia humana y modos de vida que si bien exigen aún en nuestros tiempos, niveles de perfeccionamiento, han sido considerados como invalorable aportes al engrandecimiento enaltecedor de la humanidad. Dicha fecha debe ser reivindicada también en cuanto a los lazos de fraternidad que anen a nuestros pueblos con el pueblo a cuya hidalguía debió el glorioso Genovés la realización de su portentosa hazaña. Entre los pueblos de América y los pueblos de España, superada la necesaria e inevitable lucha separatista que dio lugar al nacimiento de nuestras Repúblicas Soberanas, ha debido establecerse una conjunción de afanes comunes que diesen por resultado economías complementadas, avances científicos y tecnológicos al servicio de intereses mutuos, oportunidades sin limitaciones para la creación artística e intelectual. Desgraciadamente, al proceso independentista siguieron manifestaciones que lejos de contribuir al logro de nobles y generosos propósitos, tuvieron por finalidad cultivar rencores y sentimientos de negación de cuyas heridas aun no estamos totalmente restablecidos.

Discutida y un tanto olvidada por lo negativo de sus repercusiones, fue en sus tiempos la llamada «Leyenda Negra» que atribuye todos nuestros males al origen del proceso que va desde el Descubrimiento hasta las primeras décadas del siglo xx. Escapa a los alcances de este trabajo una referencia detenida a los argumentos en favor y en contra de dicha tesis. Sin embargo, bueno es que digamos que como herederos del pueblo español tenemos de éste sus vicios y sus virtudes como aquél a su vez las tuvo de aquellos otros que participaron en su formación étnica y social. Nuestros males no nos vienen tanto del origen español como de las condiciones en que política y socialmente nos hemos desenvuelto y de las influencias que sobre éstas han ejercido el medio geográfico y las ventajas mejor aprovechadas que de sus instrumentos de riqueza han hecho pueblos de otras latitudes. Insistir en los discutibles valores de una teoría negativista que en nada ayuda al acercamiento de pueblos, es tarea que sólo asumirían en nuestros tiempos los incapacitados para servir los nobles ideales pacifistas en los cuales se sustenta la convivencia y el respeto mutuo entre pueblos y naciones. Lo importante es adentrarse en el estudio que exigen las deplorables condiciones en que hoy desenvuelven su vida

la mayoría de los pueblos de este Continente, para extraer las adecuadas soluciones que posibiliten la aplicación de planes de superación constante. Proceder así, además de una obligación para con nosotros mismos, es un modo de facilitar mejores formas de vida al pueblo español. Natural y lógico es que los pueblos de raíz hispánica reflejen en alguna manera los modos de ser del pueblo español. Ejemplos se han dado en que la identidad de españoles y americanos ha sido de tal manera rotunda, que no ha quedado lugar a dudas acerca de la importancia de las condiciones que en un momento determinado vivan nuestros pueblos y los pueblos de España. Lo virtuoso español lo es tanto americano, como lo vicioso o perverso americano, lo es tanto español. No afirmemos esta apreciación en nuestros orígenes como pueblos americanos, ya que tanto o mayor poder tiene sobre nuestras conductas el proceso económico-político-social que siguió a la Independencia y que dio lugar a las presentes modalidades del poder económico, que las circunstancias originadas por la instauración de las instituciones españolas en suelo americano.

Se trata ahora de hacer conciencia sobre realidades distintas. Necesario es encontrarle aplicación real y cierta al ideal bolivariano de la unidad de nuestros pueblos, más allá de las declaraciones convencionales dictadas por urgencias políticas, y en el término justo con que dirigentes y estadistas deben entender y atender las recomendaciones de los Técnicos. Necesario, útil y conveniente es que la unidad de nuestros pueblos tenga eco y respuesta solidaria entre los pueblos de España. Es, a nuestro modesto modo de entender la hora presente, la mejor manera de borrar lo negativo en nuestras relaciones con España y hacer valer, resultar lo positivo de las mismas, para fincar sobre éstas las exigencias de un mundo mejor entre sus pueblos y los nuestros. La conmemoración de la fecha histórica del Descubrimiento de América en los días aurales de la Era Espacial ha de tener el significado y la trascendencia de un propósito nuevo en el cual no tengan cabida viejas reminiscencias de otros tiempos, ni afares de escondidas pretensiones que enturbien las relaciones que deben mantener pueblos y naciones americanas con pueblos y naciones españolas. La hora exige claridad en el lenguaje y en las acciones. América debe hablar y actuar claro en la defensa de su derecho a forjarse un destino mejor. España es la aliada natural de las naciones americanas en razón de la comunidad de ideales que emergen de una misma raíz histórica. América, la de España, debe esforzarse en lograr que España sienta a América como algo propio en cuanto a las obligaciones que esto entraña

CRISTÓBAL COLÓN Y "APOLLO 11"

y en cuanto al irrefutable principio de la igualdad entre los Estados. En la medida en que avancemos en este terreno. América se sentirá más fuerte y unida, España vivirá confiada en su mejor destino y ya nada ni nadie podría abrir brechas entre aquellos pueblos y los nuestros. Este 12 de Octubre, aniversario del Descubrimiento de América, ha de ser rítmica y fuerte campanada de llamada a la fraterna vuelta de América a España.

CÉSAR RONDON LOVERA.

Miembro del Congreso Venezolano.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5780 SOUTH CAMPUS DRIVE
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3700
FAX: 773-936-3700
WWW: WWW.CHEM.UCHICAGO.EDU

CRONOLOGIA

